Navarra con “erre”

Koldo San Sebastián

Gure aitaso kantabreak
Mendi zaharrenetan
Gu orai gisa hedatuak
Alhor hautan bentean
Anaiak ziren: “Guziak bat”,
Mendien bi aldetan;
Jainkoa soilki zen errege
Euskaldun etxoletan.

- J.B. Elissanburu

Los seguidores de Miguel Sanz, el presidente de la Comunidad Foral de Navarra, suelen presentarse a sí mismos como “navarros con ‘erre’” frente a los ¿navarros con “p” (de napartarra)?. La cruzada del señor presidente contra el euskera tiene pocos precedentes (sólo comparable a los tiempos en que se implanta la “escuela nacional”, siguiendo el modelo francés de “école nationale”), ni siquiera en el franquismo se había mostrado tanta saña contra la *lingua navarrorum*. A Amadeo Marco, el *capo* de la Navarra franquista, jamás se le ocurrió hacer campaña contra un idioma que, en su caso, también era suyo.

Yo comencé a aprender euskera en Iruñea y en plena dictadura de Franco. Mi primer profesor fue Joseba Jauregizar, “Kennedy”, de Amorebieta, entonces un joven ingeniero que trabajaba en la Asociación de la Industria Navarra. También nos daba clase Miren Egaña, baztandarra, a la sazón una joven estudiante de Filosofía, excelente *txistulari*, que llegó a concejala de Ayuntamiento de Iruñea y es mujer de temple extraordinario. Desde hace más de diez años, paso todo el tiempo que puedo en la casa *Karakoetxea*, del barrio de Leorlas, en Urdazubi (Urdax) en los confines de Navarra con Lapurdi en plena frontera entre los estados de Francia y España, en el territorio de Xareta (formado por Sara, Zugarramurdi, Urdax y Ainhoa). Sin saberlo, pasaba mis vacaciones en la misma casa en la que nació Bruno Eugenio María de Echenique y Garmendia (1820-1893).

Karakoetxea es una casa imponente, comprada y reformada por el matrimonio formado por Periko Ariztia, de Urdazubi, y Juana Mari Urriza, de Aritzakun. Leorlas es un barrio de reminiscencias literarias, ya que, en el cercano caserío *Axular* nació nada menos que don Pedro de Agerre y Azpilkueta, el padre de la literatura vasca y autor de “Guero”.

Otro Echenique, tío de Bruno, hizo fortuna en Indias y, en 1827, se construyó un enorme caserón de piedra roja frente al monasterio, bautizado como *Indianoa baita*, que hoy alberga una fonda y uno de los mejores restaurantes de la comarca, regentado por Patxi Sansinena y Milagros Diharassarry. El abuelo de Patxi fue dueño de la fonda Sansinena, que se encontraba donde hoy está el Ayuntamiento y que era frecuentada, entre otros, por Pío Baroja, cuando recorría a pie toda esta parte del país.

Bruno Echenique fue testigo de las dos guerras carlistas –aquellos conflictos entre Borbones que hicieron correr tanta sangre vasca- y de la desamortización de Mendizábal que transformó para siempre la fisonomía de Urdazubi. Luego, se dedicó a vivir sin excesivos problemas. Cazador compulsivo, recorrió cazando el camino entre Urdazubi y Vitoria, lo que le permitió conocer mejor al País y a sus gentes, y las modalidades del idioma que hablaban, que era su idioma, el vascuence o euskera. Y es que, en aquellos días, se podía hacer todo el camino sin dejar de utilizar la lengua propia. El euskera de Etxenike y, en general de todos los urdazubitarras es el dialecto labortano, aquel que, en su versión clásica, se propuso un día como lengua literaria común de todos los vascos.

Urdazubi se encuentra a finales del siglo XIX en el corazón de lo que algunos denominan "renacimiento literario vasco". Durante años, se celebraron en Urruña y, a partir de 1864, en Sara, los juegos florales organizados por D'Abbadie, en los que destacó, sin duda, Jean Baptiste Elissanburu (1828-1891), saratarra, hijo y hermano de aduaneros que llegó a capitán de granaderos en el Ejército de Napoleón III, hasta que, harto, se retiró a su pueblo natal donde encabezaba una facción republicana. Frente a él, el grupo más monárquico y conservador encabezado por el cura Laurent Diharassarry (1840-1910), otro notable escritor euskérico. El cura y el soldado dirimían las rencillas políticas en la vieja lengua de sus mayores, "Jainkoari ezker".

En 1856 el príncipe Louis-Lucien Bonaparte llegaba por primera vez a Euskadi invitado por Antoine d'Abadie. Estaba interesado en la dialectología, así que se va a rodear de un selecto grupo de escritores a los que va a encargar la traducción de diferentes textos (generalmente, de tipo religioso). Entre sus colaboradores, Jean Duvoisin (1810-1891), natural de Ainhoa (aunque él se sentía vinculado a Ezpeleta, de donde era su madre, a su vez, hija de baztaneses), capitán de Aduanas, que fue condecorado con la Legión de Honor... ¡por su traducción al euskera de la *Biblia*!; el canónigo suletino Manuel Ynchauspe, el franciscano vizcaíno José Antonio de Uriarte y el maestro guipuzcoano Claudio de Otaegui. Con ellos, nuestro Bruno de Echenique.

Echenique conoció a Bonaparte junto a la tumba de Axular, en Sara. ¡Qué lugar!. Se estableció entre ellos una relación de amistad que hará que el Príncipe pase temporadas en la casa que Echenique tiene en Elizondo. Ambos viajan por los valles de Roncal, Salazar y Aezkoa, donde encargan traducciones de diferentes textos religiosos a las modalidades de euskera que se hablan en los mismos. Desde que Bonaparte publicase en 1863 y, como recordaba Aingeru Irigarai, hasta principios de la década de los 1970, el retroceso de la lengua es estremecedor. El "problema" para los más radicales del PP-UPN es que la tendencia se ha invertido en la última década, y si antes la lengua no era cristiana ("¡Habla en cristiano!", decían), ahora es tan nacionalista como las "txapelas" de los alguaciles de Vitoria-Gasteiz (así que, como no había otros problemas más graves, el PP las sustituyó por gorras de plato).

Bonaparte encarga a su amigo las traducciones al dialecto que se habla en Elizondo, mientras que del labortano se encargará el capitán Duvoisin. En las primeras traducciones de Echenique se deslizan algunos modismos propios de su Urdazubi natal (donde se habla no el euskera de

Elizondo, sino el labortano como ha quedado dicho), por lo que se ve obligado a introducir correcciones. Gracias a los trabajos de Pello Salaburu y José Antonio Arana Martija sabemos que el escritor urdazubitarra fue un traductor meticuloso.

Los tres escritores decimonónicos de Xareta, Duvoisin, Echenique y Elissanburu son gente de sólida formación. Koldo Mitxelena, refiriéndose a este último escribe que non encontramos ante "todo un maestro de la lengua".

Xareta es zona fronteriza. Sus gentes se han dedicado desde antiguo al comercio, y al contrabando. Hubo un tiempo en los que los jóvenes de Zugarramurdi y Urdax acudían a la escuela de las vecinas comunas labortanas. Asimismo, los matrimonios no conocían de fronteras. Por último, el comercio transfronterizo se agiliza con el conocimiento de lenguas. La ainhoarra Madamme Elso, hija de Martín Elso, vascólogo, colaborador de Philippe Veyrin y, como Duvoisin, aduanero, enseña francés a los jóvenes que deben trabajar en las ventas de Dantxarinea. La mayor parte de los jóvenes son trilingües (euskera-castellano-francés). La vieja lengua vasca se preserva, no solo en las familias, también en las escuelas públicas de Zugarramurdi-Urdax (que se encuentran en Leorlas, el barrio de Axular y de Echenique, en las ikastolas de Sara, Senpere (Saint-Pée sur Nivelle) o en el liceo de Kanbo (Cambo-les-Bains) y, sobre todo, es nexo de unión y elemento esencial de identidad de una comunidad sin mugas interiores, con una moneda única,... El alcalde de Urdazubi, Andrés Dirhasarry, es un navarro de Urdazubi, ciudadano francés, que fue concejal de Senpere, jugó a rugby en el *Biarritz Olympique* y que trabaja en Hendaia.

Hay una historia relacionada con Pedro de Axular. Cuando le nombraron párroco de Sara, algunos protestaron, al considerarlo "extranjero". El Obispo de Baiona, Bertrand de Echauz, recurrio al rey Enrique IV (aquel que se convirtió al catolicismo ya que París bien valía una Misa), quien avaló el nombramiento ya que "todos los navarros eran súbditos suyos". Axular, el navarro, creó una escuela literaria que, hoy es patrimonio, no se si decirlo... de todos los vascos, y también de toda la humanidad. Las lenguas no son patrimonio de sus hablantes.

El "problema" es que los vascos tienen hoy, quizá por primera vez, un territorio sin fronteras interiores, donde las ciudadanías se disipan, con una moneda única y una lengua común se convierten en un serio problema para esos navarros "con erre". La recuperación del euskera en el nuevo marco acentúa el sentimiento de comunidad singular. Ese "Guziak bat", al que se refería Elissamburu.